

¿Dónde han ido todos los católicos? Sobre el control de la población

por Michal Semin

Nota: Ésta es una transcripción de una charla dada en la Conferencia La última oportunidad para la Paz Mundial, dada en Portugal el pasado octubre.

Sus Excelencias, Padres, queridos amigos en Cristo, no me ofenderé si ustedes hacen una siesta durante esta charla. En realidad, yo podría hacer lo mismo si tuviera una silla. Hablar después de tan buen almuerzo es verdaderamente toda una tarea...

En mi primera presentación del viernes hablé sobre los aspectos diabólicos de la mentalidad moderna, el espíritu de la Ilustración, la revolución moderna y sus desafíos a los católicos en todo el globo. Hoy quiero focalizar un aspecto particular de la Revolución, que tiene que ver con la sexualidad humana y su regulación social – el control de la población. No podemos comprender el fenómeno del control de la población sin tomar en cuenta la revolución sexual del Siglo XX.

En la edición de mayo de 2006 de *Chronicles*, Thomas Fleming publica un ensayo sobre los resultados de la Revolución Sexual, “Vino nuevo en viejas botellas”. El escribe que “La revolución que nos hizo lo que somos comenzó durante esa gran revolución contra la Cristiandad, conocida como el Renacimiento, e ingresó en una fase aguda con la Revolución Francesa. Aunque ha tomado muchas formas y apuntó a tan variado conjunto de objetivos... [en éste] apenas se ha desviado de su objetivo básico: la liberación de lo que uno de los más virulentos revolucionarios llamó la *libido*...”

Cuando Nuestra Señora advirtió en Fátima contra los errores de Rusia, ¿quiso Ella referirse a los errores relativos a la esfera de la sexualidad humana? Ella probablemente lo hizo, como que fue la Unión Soviética Comunista el primer país en legalizar el aborto y promover abiertamente la anticoncepción y otros pecados contra el VI Mandamiento. La Europa Occidental, bajo la influencia de las ideas de la Ilustración y el Liberalismo también había producido un gran asalto contra las enseñanzas de la Moral Cristiana a través de la legalización del divorcio y la lucha por la separación de la Iglesia y el Estado. Hoy estamos presenciando la difusión mundial de estos errores particulares de Rusia y la muy poca oposición a ellos.

Pero, ¿es la liberación de la libido sólo una cuestión autosuficiente, tal como un fruto natural de la ética hedonista o hay algo aún más siniestro detrás de la escena? El Hedonismo obviamente es parte de toda la escena, como que el Hedonismo es un producto natural del rechazo de la metafísica en el pensamiento ético. Cuando la conducta humana no es regulada por normas morales objetivas, que podrían ser descubiertas y conocidas por los seres humanos, entonces serán los apetitos los que sustituirán la razón y la voluntad.

La ética Hedonista es uno de los muchos frutos envenenados de la Ilustración, con su noción pervertida de la “libertad” como una licencia, la cual es un derecho a hacer cualquier cosa que usted quiera hacer. La liberación sexual no comienza en los años 60; esa

década solo representa el clímax de las fuerzas desencadenadas muchas décadas antes. E. Michael Jones, en su libro *Libido Dominandi: Sexual Liberation and Political Control*, plantea un fuerte y documentado caso para el siguiente argumento: la liberalización de la sexualidad humana durante y después de la ruptura de la Cristiandad es un acto conciente y orquestado de parte de aquellos que quieren usarlo como un medio para el control de las masas. La filosofía materialista y mecanicista de la modernidad dio nacimiento a la voluntad desnuda, emancipada de las normas morales trascendentalmente fundadas. Pero el materialismo no puede inspirar, y el problema de cómo controlar al hombre y dirigir la sociedad en ausencia de restricciones morales tradicionales perduró.

Libido Dominandi es, en gran parte, una exposición de la deshonestidad intelectual de la modernidad, comenzando con la idea que la liberación sexual significa libertad. Al contrario, la liberación sexual ha significado y continúa significando un enorme incremento del poder del gobierno, regido por las elites del dinero, y la siempre creciente escalada de control subliminal.

“Hay solo dos opciones,” escribe Jones,

“O usted se controla usted mismo de acuerdo a la ley moral o sus pasiones lo controlan a usted –o alguien lo controla a usted por medio de la manipulación de sus pasiones. O gobierno de la razón y del dominio de sí mismo o la revolución sexual y la tiranía. Los regímenes modernos conocen esto y explotan esta situación en su propio beneficio. En otras palabras, la ‘liberación sexual’ es, en realidad, una forma de control social, una forma de mantenimiento del régimen en el poder, explotando las pasiones de aquellos quienes se identifican, por tanto, con el régimen que ostensiblemente les permite gratificar estas pasiones.

“Dado este hecho, no resultaría sorprendente que el principal proponente de la liberación sexual de la Ilustración, también debería ser el primero en describir el sexo como una forma de control político. Estoy hablando del Marqués de Sade, quien estuvo prisionero en la Bastilla en el verano de 1789, escribiendo novelas pornográficas y engordándose con la comida que él pagó para que le traigan. Comenzando en julio, él hizo un primitivo megáfono con un trozo de papel e incitaba a la muchedumbre fuera de la prisión a asaltarla y liberarlo a él y a los otros seis con él allí. Sus novelas posteriores, escritas durante la Revolución, explican que si la república revolucionaria quiere vencer a la Cristiandad, debe liberar totalmente las pasiones de los hombres para que puedan derribar el orden social.

“El potencial tanto para el control como para la insurrección experimenta un cambio masivo cuando la sexualidad es desregulada y le es permitido actuar como un estimulante para la perpetua agitación. En realidad, desde que el régimen revolucionario está basado en la subversión de la moral, solo puede existir explotando la sexualidad de esa manera. Lo que es propuesto a la

muchedumbre como libertad, verdaderamente es solo una forma de control político y social. Es desde ese ángulo que deberíamos ver la legalización de la pornografía. No es sólo una suerte de subproducto desafortunado del régimen revolucionario que debe ser tolerado si todos queremos gozar de libertad, argumento de los liberales en todo el globo.

“La Pornografía es la esencia de un régimen político revolucionario porque es sólo manejando la pasión de sus ciudadanos que se mantiene el control sobre ellos. Al gratificar los deseos ilícitos, evoca la gratitud de los esclavos y crea por esa gratitud, el control político.”

¿Qué tiene esto que ver con el control de la población, cual es el principal objetivo de mi charla? El control de la población es un programa orquestado por el régimen de regulación de los nacimientos por medio de la liberación sexual. El control del número de nacimientos solo es posible cuando usted trastorna y pervierte el fin de la sexualidad humana, que es la procreación, y hace reinar las pasiones sobre el propio cuerpo y el alma.

El control de la población es la condición *sine qua non* del Nuevo Orden Mundial, sobre el cual la lumbrera de la New Age, Marilyn Ferguson dice:

“Por primera vez en la historia, la humanidad tiene acceso al panel de control del cambio, a la comprensión de la manera en que se producen las transformaciones... El paradigma de la Conspiración de Acuario concibe a la humanidad como enraizada en la naturaleza y alienta la autonomía individual en una sociedad descentralizada por considerarnos como administradores de todos nuestros recursos, interiores y exteriores. Esto nos ve como herederos de las riquezas de la evolución, capaces de la imaginación, la invención y de las experiencias que todavía hemos ido solamente entreviendo.”

Cambio, novedad, transformación, evolución – estas son todas las palabras clave del moderno régimen liberal. Basados en los dogmas de la filosofía moderna, no hay nada fijo en la naturaleza humana, nada que defina la humanidad y el propósito de la vida humana independientemente del tiempo, la cultura y las costumbres locales. La vida humana, el hombre, es solo un elemento en el continuo proceso evolucionista panteísta. Esta es la fuente ideológica de la “cultura de la muerte”, el aborto, la contracepción, la experimentación embriológica, la fertilización in vitro, pero también de las políticas de género o unisex, la indumentaria, y por supuesto, el control de la población inspirado eugénicamente.

Las naciones Unidas y el Control de la Población

Desde su creación en 1945, cuando reemplazó al Vaticano como árbitro internacional de influencia, las Naciones Unidas se han convertido en la sede de un futuro gobierno mundial único. Y la condición *sine qua non* de ese estado mundial colectivizado es, como indique más arriba, el control total de los pueblos del mundo. Así, no es mera coincidencia que dentro del primer mes del establecimiento del Consejo Económico y

Social de la ONU (ECOSOC) en la primavera de 1945, las Naciones Unidas establecieron una Comisión para la Población, para reunir información demográfica y para estudiar relaciones demográficas entre los factores sociales y económicos. Las poderosas influencias de la New Age fueron sembradas en todas las agencias especializadas interconectadas de la ONU, incluyendo la Organización Internacional del Trabajo (ILO), la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización Económica, Científica y Cultural de las Naciones Unidas (UNESCO), la Organización Mundial de la Salud (WHO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en Emergencia (UNICEF), y el Banco Mundial, todos ellos suscriptores institucionales de la ideología de la sobrepoblación.

Este “nuevo paradigma” no está para nada restringido a estas organizaciones supranacionales, ellas dominan también los centros de poder de estados nacionales; ellas trabajan hombro con hombro para hacer un “nuevo paradigma” de la estructura política y legal de toda la humanidad. La razón por la que ellos imponen los programas de control de la población, a cuya aplicación condicionan la ayuda humanitaria y la ayuda para el desarrollo a los países más pobres y que restringen los números de los menos opulentos o supuestamente subdesarrollados (los programas eugenésicos de control de la población fueron desde el mismo principio inspirados por evidente racismo), es porque son principalmente un medio de control político y social. Los poderes que tienen conciencia del hecho que el crecimiento de la población es ventajoso, no un estorbo, se sienten amenazados, tanto política como militarmente, a causa del crecimiento de la confrontación entre los acaudalados del moribundo Occidente y los llamados países subdesarrollados con mucho más alta tasa de nacimientos.

Así, después de haber causado la disminución de la población en los países del Occidente por medio del movimiento de la liberación sexual, el régimen de la Ilustración necesita socavar el crecimiento de la población en otros países, para balancear las estructuras globales de poder. Es por temor a que aquellas naciones o culturas que no siguen los planes ideológicos de la Ilustración puedan sobrepoblar las naciones que sucumben a la mentalidad darwiniana, que nació la idea del control de la población.

En sus años iniciales se conoció como el movimiento eugenésico, pero porque Hitler le dio un mal nombre, después de la II Guerra Mundial *The Eugenics Society* (la asociación eugenésica) fue renombrada como *Planned Parenthood* (Paternidad Planificada). Pero los objetivos permanecieron los mismos, solo los medios han cambiado. La misma gente que apoyó y financió el programa eugenésico capturó los medios de comunicación y estos comenzaron a pintar el control demográfico como una preocupación por la “salud” y la liberación.

¿Hasta que grado, deberíamos preguntarnos, están los católicos contemporáneos seducidos por esta falsa y peligrosa sirena de la necesidad de “frenar el crecimiento demográfico?” Como todos sabemos, la Iglesia siempre luchó contra esta aversión maniquea a la procreación, llamando a los católicos a ser generosos en dar vida a nuevos seres humanos. Como Pío XII afirmó en su alocución de 1958:

“Dondequiera que usted encuentre familias numerosas en gran número, ellas señalan: la salud física y moral de un pueblo cristiano; una fe

viva en Dios y confianza en Su Providencia; la fructífera y alegre santidad del matrimonio católico”.

“Planificación Familiar”: lenguaje del enemigo

La familia grande fue un sinónimo de la familia cristiana en el pontificado de Pío XII y antes. Pero los años 60 instauraron el cambio. La rebelión social representada por la revolución sexual fue tan agresivo, que incluso la Iglesia Católica no escapó a estos vientos. Además, pormenor interesante, ¿no fue la nueva orientación eclesial después del Concilio Vaticano Segundo la que también se definió por el cambio y la novedad? Incluso en la Iglesia, todo debe ser presentado de una nueva forma –tenemos la Nueva Misa (nuevo rito de la Misa), la nueva evangelización, el nuevo Código de Derecho Canónico, tenemos cambios en la forma en que la Iglesia ve las falsas religiones y el mundo moderno, etc. etc.

En este contexto, respecto a la procreación, no es sorprendente que también encontremos lenguaje y metodología similares a las usadas por nuestros enemigos. Aun cuando la famosa encíclica *Humanae vitae* conservó la enseñanza tradicional contra la anticoncepción artificial, en este importante documento papal encontramos las siguientes palabras:

“Los cambios que han tenido lugar son de importancia considerable y variados en su naturaleza. En el primer lugar está el rápido incremento de la población que ha hecho mucha gente temer que la población mundial fuera a crecer más rápido que los recursos disponibles.”

El hecho que pudiera haber un crecimiento demográfico con resultados potencialmente desastrosos no es cuestionado en la encíclica. Desde entonces venimos leyendo o escuchando desde los púlpitos sobre la “paternidad responsable”, sobre cuán responsable es limitar el número de hijos, incluso si no hay serias razones por las cuales evitar el embarazo y teniendo otro hijo. En los círculos católicos conservadores que desapruaban el uso de la anticoncepción, se han popularizado ampliamente entre los jóvenes católicos de hoy los programas de “planificación familiar natural”.

Por mi experiencia personal desde hace años, puedo atestiguar el hecho que nunca se me dijo bajo qué condiciones es legítimo tener relaciones maritales limitadas a los días infértiles. Cuando leo la literatura PFN (planificación familiar natural), principalmente se refiere a como evitar el embarazo, en lugar de cómo comprender mejor los ciclos de la mujer para que se vuelva más fácil concebir. Lo preocupante es que la misma línea de pensamiento de PFN la he descubierto en alguna literatura escrita en checo, en favor de la contracepción. ¡PFN es presentada allí como un medio para evitar el embarazo para las parejas de mente religiosa o ecológica!

No estoy diciendo que PFN sea idéntica a la anticoncepción artificial, lo que estoy diciendo es que puede ser muy fácilmente mal usada para malos propósitos.

¿Cómo ocurrió el cambio de mentalidad, cómo se alcanzó el cambio de compromiso con la vida para evitar los nacimientos sin ninguna razón seria? Debemos comprender que era la Iglesia Católica el mayor obstáculo para los programas de control de la población y

su éxito mundial. La Iglesia y sus enseñanzas sobre la procreación tenían que ser atacadas, y atacadas desde adentro, por los mismos católicos. Los revolucionarios necesitaron desesperadamente algunos católicos bien conocidos que pudieran trabajar en el cambio de esa mentalidad desde adentro de las estructuras de la Iglesia.

John Rock y la ‘píldora’

Detrás del proyecto eugenésico, ustedes encuentran los nombres de los que ellos llaman “filántropos”: los Rockefellers, la Fundación Ford, y otros bien conocidos financieros de la moderna revolución. A esos ustedes probablemente los conocen. Pero, ¿saben ustedes que fueron esos bolsillos los que alimentaron a un obstetra, el Dr. John Rock en su exitoso esfuerzo por fabricar la píldora? ¡Si, la píldora es invención de un católico!

Rock estudió la función, coordinación, y funcionamiento de la ovulación y la concepción. Su trabajo llevó a una comprensión más clara de los ciclos de fertilidad, los que proveyeron los fundamentos para el desarrollo del método del “ritmo” para el control de los nacimientos. En 1939, él fundó la primera “clínica del ritmo” para las pacientes del Hospital Gratuito para Mujeres de Boston. Rock dejó en claro que esta “clínica del ritmo” estaba destinada a beneficiar a mujeres infértiles para permitirles identificar el mejor momento para la concepción. Su intención – en el tiempo de su juventud – fue ayudar a las parejas a alcanzar el embarazo, no a evitarlo.

Sus trabajos se superponían con los de Gregory Pincus, otro investigador de Boston, que estaba ensayando el efecto de la progesterona en conejos. Hasta este punto, sin embargo, Pincus y Rock tenían diferentes objetivos. Pincus estaba procurando no incrementar la posibilidad de la concepción, sino evitarla. El quiso desarrollar una píldora que detuviera la ovulación en humanos.

En 1951, Margaret Sanger, una antigua cruzada del control de los nacimientos, presentó a Gregory Pincus a Katharine McCormick, una viuda rica que estaba encargada de la causa del control de los nacimientos. Katharine McCormick le dio a Pincus un cheque por \$ 40.000 para avanzar en sus trabajos. Ella contribuiría con más de 1 millón de dólares para apoyar su investigación, que era demasiado controvertida para las fuentes convencionales de recursos. Pincus tenía un problema, sin embargo. Como él no era médico diplomado, no podría conducir legalmente pruebas con drogas. El pensó en la colaboración de su par bostoniano, John Rock. El sabía que Rock había obtenido algún éxito usando tratamientos hormonales para controlar la regulación y la frecuencia de la ovulación en mujeres infértiles.

En 1952 Gregory Pincus pidió a John Rock que trabajara con él para hacer efectivo el tratamiento como anticonceptivo oral. El Dr. Rock estaba en sus sesentas y aproximándose a su jubilación cuando Pincus hizo su polémica propuesta. Porque creía muy profundamente en la necesidad del control mundial de la población, para que las mujeres casadas pudieran evitar los embarazos no deseados, John Rock aceptó. Esta trágica historia no tuvo un final feliz. No sólo porque con la ayuda de un católico fue fomentada la plaga de la mentalidad anticonceptiva, sino porque Rock mismo apostató y murió fuera de la Iglesia.

Sin embargo, su participación directa en la producción de la píldora anticonceptiva tuvo un serio impacto mental en la población católica. La revolución sexual de los años 60 fue, podemos decirlo sin equivocación, un ataque demográfico no sólo contra otras naciones alrededor del globo, sino contra los católicos. Fue tan exitoso que, en una década o dos neutralizó efectivamente la única oposición efectiva al régimen eugenésico demoliberal – la Iglesia Católica.

¿Demasiada gente? ¿Demasiadas ratas?

Como todos nosotros sabemos hoy, el argumento de la explosión demográfica fue falso. No sólo no hay un problema real de crecimiento poblacional, sino que lo que se está convirtiendo en un serio problema, al menos para los países del Occidente, es la falta de nacimientos, no su exceso. Muy recientemente la Unión Europea hizo sonar la alarma sobre su peligrosamente baja tasa de nacimientos, lo cual resultará en una falta de 20 millones de trabajadores para el 2030. No hubo ningún país europeo con índices de fertilidad de menos de 1,3 niños por mujer en 1990. En el 2002 hubo 15 países con menos que este índice, mientras seis más estuvieron por debajo de 1,4. Ningún país europeo está manteniendo ahora su población por nacimientos, y sólo Francia –con un índice de 1,8 – tiene apenas el potencial de hacerlo. El antiguo bloque de países soviéticos ha experimentado marcadas reducciones en el índice de nacimientos durante la última década, con un alarmante promedio de 1,2 hijos por mujer en la República Checa, Eslovenia, Letonia y Polonia –más bajo incluso que la disminución récord de España, Grecia e Italia, que han tenido todos 1,3 nacimientos por mujer durante una década. Nunca en los últimos 650 años, desde el tiempo de la Plaga Negra, las tasas de nacimientos y fertilidad han caído tanto, tan rápido, tan bajo, por tanto tiempo, en tantos lugares.

Una persona verdaderamente católica no puede decir que hay “demasiada gente”. Eso significaría decir que hay alguien, un grupo o toda una nación que es superfluo, que sería mejor que no vivieran. Ese es un producto de una postura mental materialista. Los seres humanos se afectan la vida unos a otros, unas veces provechosamente, otras veces perjudicialmente, y no podemos considerar nuestros números con despreocupación distante. Ellos importan. Sin embargo, ¿qué hay acerca de las ratas? Hay demasiadas ratas cuando actúan contra el bienestar humano, ¿correcto? ¿Podemos usar esa misma frase en el caso de la gente? Eso sería permitir a alguna gente reclamar primacía sobre otra gente, tal como el hombre reivindica primacía sobre los animales. Pero esto es precisamente el espíritu de las conferencias sobre el crecimiento de la población, que hay algunas naciones que se reproducen como ratas y que militan contra el bienestar de aquellas elites de los regímenes de los Iluminados, opulentos, sin hijos, hedonistas.

La ideología del control de la población reduce la dignidad de la vida humana a la productividad y a la eficiencia. Así es como se mide la calidad de la vida, por el grado de utilidad para la sociedad. Esta cita del famoso libro *Limits to Growth* de Dennis Meadows habla claramente: “El quid de la cuestión no es sólo si la raza humana sobrevivirá, sino aún más si podrá sobrevivir sin caer en el estado de existencia *sin valor*”. ¡Ahá!, y nosotros somos tan humanistas, que en lugar de admitir que alguien viva en tal estado, haremos todo aun para impedir que la persona viva. El hecho que él no exista, es mejor para él. La nada es así mejor que el ser en el mundo pervertido de la modernidad maniquea.

Pero Dios no puede haber “demasiada gente”. La única actitud plenamente cristiana hacia la paternidad es: “El Señor quiere o no quiere dar: el Señor puede o no puede quitar: bendito sea el nombre del Señor”. Toda la charla de la “demasiada gente” usurpa una prerrogativa divina.

En contra de la anticoncepción

Los pecados y la maldad tienen consecuencias. La población escasa y las dificultades económicas que todos nosotros vamos a enfrentar muy pronto son algunas de ellas. Pero lo que es mucho peor es el precio espiritual que estamos pagando. La falta de niños en la sociedad refleja la falta de confianza en la propia Providencia de Dios, y consecuentemente, un crecimiento del alejamiento de Nuestro Creador y Redentor y el orden de la salvación.

Incluso el Cardenal Ratzinger en su libro-entrevista con Vittorio Messori confirmó el hecho que el período posterior al Concilio Vaticano Segundo no trajo la esperada revitalización de la Iglesia, sino en su lugar trajo el caos. En lugar de multiplicar las gracias que fluyen, nos enfrentamos a la situación en la cual este flujo de gracias ha sido bloqueado. Hay obstáculos que impiden el flujo de la gracia –la falta de oración, la falta de formación religiosa apropiada y los pecados contra los Mandamientos (contra el Sexto, del cual estamos tratando en esta charla, entre otros), todo esto se suma a la desorientación diabólica de la que habló la Hermana Lucía de Fátima. Eso significa que hay menos gracias penetrando los corazones del rebaño bautizado. ¿Por qué digo esto en una disertación sobre control de la población?

Hay una relación entre el grado, o intensidad de la vida sobrenatural del alma y la perfección o las virtudes de la vida natural – la gracia edifica por encima de la naturaleza. Donde no se sigue la Ley Natural, allí las gracias no tienen efecto positivo. Los cambios de mentalidad liberal impuestos por las “reformas” del Concilio Vaticano Segundo son a la vida sobrenatural y al elemento humano de la Iglesia, lo que la contracepción es a la vida natural de la familia.

Lo que debemos hacer nosotros, como católicos, es emprender una guerra contra la mentalidad anticonceptiva que infecta nuestra época. Separarnos nosotros mismos del “espíritu de los tiempos”, ser contrarrevolucionarios al ser abiertos a la vida, confiando en Dios y en Nuestra Señora, quienes aman a todos y cada niño, para Quienes no hay alma inmortal que sea “no deseada”.

Michal Semin, de la República Checa, es el director del Instituto San José y editor de la revista *Te Deum*.